

Reseña

Collingwood-Selby, Elizabeth. (2021). *Disturbios. Ley, imagen, escritura, excepción*. Ediciones Macul.

Mauricio Rojas *

DOI: 10.5281/zenodo.10210674

El libro de Elizabeth Collingwood-Selby nos abre a una escritura de cruces y procesos inacabados que se construyen en un paraje de quebradas, haciendo referencia a uno de los ensayos sobre Guadalupe Santa Cruz. Quedamos incrustados en un tejido de nociones que nos empujan hacia diversas coyunturas en las que brillan las líneas que recorren la reflexión. Nociones que se reconocen en la entrada del libro como cuestiones que aparecen y reaparecen y sostienen una escritura que se vuelve sobre su borde cuyos filamentos se derraman hacia lo indeterminado socavando la clausura. Disturbio que abre y se desvía hacia la multiplicidad. "Ley", "excepción", "imagen", "escritura", son las nociones que emergen y lanzan caminos por recorrer. Interrumpidos por la imposibilidad de ponerles un término.

No es un libro que plantea una hipótesis en progreso, sino una escritura que exige pensar las nociones mencionadas. En cada uno de los ensayos o escritos se pone en juego una intensidad, un corte y una noción que demanda las propias condiciones de lo que entra en el espacio reflexivo.

Expone el tejido del proceso de la crítica en los ensayos sobre Willy Thayer: *"Instante crítico en la escritura de Willy Thayer"* y el abordaje de Benjamin sobre *"Para una crítica de la violencia"*. Con mucha claridad se aborda el problema de las nociones en las que el pensamiento ha quedado atrapado, para ver ahí, un rendimiento crítico que apunta a un espacio que se sustrae a la mera contingencia y actualidad aunque la cruza. Pone en perspectiva la noción de poder con Foucault, frente a la de justicia en Benjamin dentro de la producción de la crítica. Lo que destaca en la noción benjaminiana de violencia divina, violencia revolucionaria, frente a la violencia mítica, la violencia fundadora, conservadora y policial. Esa interrupción de la historia donde no opera el poder, nos obliga a pensar lo que no ha sido pensado. Porque no está en juego el medio para un fin, frente a la producción civilizadora del derecho en la violencia que media. En Thayer, por otro lado, las condiciones en las que se escribe la crítica tiene frente a sí los límites en los que se produce. El nihilismo en el que se articula y cuya distancia solo puede darse dentro de ese cerco convierte su crítica en trabajo dentro de la producción capitalista, en tanto trabajo intelectual en la era de la subsunción al capital. Pero en ese giro, en ese desvío sin salida, hace una distancia que señala la inmanencia de los pliegues que deben plegarse cada vez. La reflexión crítica que no ve los límites en los que se produce se hunde en la ilusión de estar por fuera del capital.

La escritura de Guadalupe Santa Cruz, permite pensar la escritura como la resistencia de una memoria que se hace en las hendiduras, en los cuerpos que no terminan de ser cercados por la fijación del domicilio y el lugar que los determina en su identidad, inquietud de la escritura y el "larvado" exceso de cruces, de cuerpos. De cierto modo, el libro es el viaje por la hendiduras hacia los cruces como potencias y posibilidades que resuenan en el corte y en su diseminación. En el texto sobre Farocki, *"Reconocer, perseguir"*, está en juego un aspecto de la reflexión sobre la noción de la imagen operativa como un elemento que destaca el ensamblaje de la cadena de producción que totaliza el capitalismo y que se impone en la producción de la fábrica y la incursión militar. Dentro de las formas en que se presenta la imagen, la imagen operativa nos permite ver el modo en que ésta, a partir de la dimensión filmica de Farocki, se encuentra en medio de la eficiencia que cerca y persigue. Que hace de los mecanismos de control una aparición de su cadena de producción. Donde esa imagen es parte de ese proceso volviéndolo más preciso e higiénico. La imagen operativa surge como clausura, lo que vuelca el supuesto o lo cuestiona, respecto de la línea de separación entre lo humano y lo técnico. La reflexión nos lleva por el camino en que

*Contacto: rojasmauricio2@gmail.com Doctor en Filosofía

esa diferencia se difumina, y en esa humanidad, lo humano es un proceso técnico que emerge impelido por aquello que en esos mecanismos, a pesar del cierre, se abre a una distancia extraña que nos toca en la exposición de esas imágenes operativas expuestas por Farocki y aproximadas en la escritura de *Disturbios*.

En "*Captura, exposición, (des) aparición etno-foto-gráfica de los pueblos fueguinos*" el documento como cultura mirado a contrapelo expone la barbarie. Construye una memoria que se sostiene en el desaparecido. La justificación del saber sostiene esa práctica. La civilización se encuentra con el otro como aquello que somete a sus categorías. El salvaje como amenaza. Dan cuenta de la disección en la que la fotografía es el modo de abordar ese saber. El saber posible otorgado por la fotografía tiene su contraparte en la desaparición y el escrutinio frío al que es sometido el salvaje. Los fueguinos, desaparecidos, exterminados. El vestigio nos permite seguir esa huella. El texto sigue una huella de documentos que dan cuenta de la mirada atrapada en el régimen de apropiación categorial, de la imposición de una cultura sobre otra. La exhibición implicó llevar a cabo una puesta en escena del extraño a la civilización. El horror fascinado y la disección abren en esa imagen el vestigio por el que entramos al entrelazamiento entre saber, exhibición y exterminio. Dónde, en la lectura lo que queda es el testimonio de lo que nunca más volverá.

En "*Un retrazo en la escritura. El Quijote de Pierre Menard*" Reflexión sobre el tiempo de la escritura, el proceso y la obra. El tiempo que implica la repetición aborda la instancia del llegar tarde de la escritura como un re-trazo. El diferimiento de la escritura es el disturbio de base que se pliega sobre la plegaduras de lo que en el tiempo ha ido dejando como estilete en la piel del devenir, apropiándose y fragmentando determinaciones que se escurren. En ese sentido, la copia y el modelo, el original y su replica, cómo se articulan y de qué modo Borges nos permite pensar estas relaciones en su cuento. Collingwood-Selby nos acerca a esos procesos, a esas relaciones, a esas posibilidades. Donde el instante, el tiempo y la memoria construyen categorías que Borges desarma mostrando su costura. El supuesto de lo dicho es llevado a la quiebra por el tiempo. Siempre, por el tiempo, hay algo que decir y se reitera. Pero qué se reitera, el tiempo que las palabras no pueden sino reiterar. Ahí donde todo vuelve, la escritura ocurre como en Pierre Menard. Del mismo modo, pero otro, la alteridad del tiempo da a las palabras otro modo de ocurrir donde aparece lo no dicho cada vez. Como una espiral sin origen la repetición hace aparecer el contorno de configuración.

El "caso" colonia dignidad, es leído a través *El malestar en la cultura* como matriz. La cultura y la pulsión de muerte en Freud, son nociones centrales que abren la reflexión. El texto alcanza con ello a mostrar el armado de la cultura a partir de la noción de explotación sexual. Exponiendo el modo en que ese momento entrelaza pulsión de vida y pulsión de muerte podemos formarnos una estructura de la instalación de la represión y su efecto en la construcción de la cultura y la civilización. Desde ahí, el escrito no cesa en demostrar el modo en que esa constitución es atravesada por el exceso. La excepción entonces se impone como norma del oprimido. De esa misma manera se produce "el experimento Colonia dignidad" donde se extrema lo que la civilización cubre, disimula. Es justamente la relación con la represión y la explotación sexual como soberanía que impone la norma. En el caso expuesto recae en una persona que dispone del cuerpo del otro y lo subordina a su orden para generar la exhibición de una comunidad ejemplar en producción, disciplina, organización, con efectos benefactores para quienes están fuera de ella. El efecto descrito por el proceso en el que ese orden se instala, pone en escena la producción de la civilización misma y sus límites. Suspende con ello su flujo de oposiciones ya que su orden orgánico está producido bajo las condiciones que la misma civilización desprecia. Solo que su intensificación en el "caso", desnuda esa estructura.

El libro es recorrido por una lectura de Benjamin, que nos proporciona una distancia no moderna. Sino, aquella que en medio, nos toca como vórtice de la escritura. Distancia, entre articulaciones de sentido, potencias de lo múltiple. No se concreta en la voluntad de un sujeto universal o una unidad que disecciona su objeto acabándolo, consumiéndolo. Lo impensado asedia los límites. La hendidura incorpora al ojo que desaprende el conglomerado de razones que sostienen el estado de cosas, la norma. Se desvía, se disloca, encuentra que la mirada está

poblada de disturbios, de imágenes inquietas.